

Introducción a la semana

Lun
21
Oct
2019

Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Beato Pedro de Citta di Castello (21 de Octubre)**

“Lo que has acumulado, ¿de quién será?”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 4,20-25

Hermanos:

Abrahán, ante la promesa divina no cedió a la incredulidad, sino que se fortaleció en la fe, dando gloria a Dios, pues estaba persuadido de que Dios es capaz de hacer lo que promete; por lo cual le fue contado como justicia.

Pero que “le fue contado” no está escrito solo por él; también está escrito por nosotros, a quienes se nos contará: nosotros, los que creemos en el que resucitó de entre los muertos a Jesucristo nuestro Señor, el cual fue entregado por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación.

Salmo de hoy

Lc 1,69-70.71-72.73-75 R/. Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado a su pueblo

Suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas. R/.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza. R/.

Y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán
para concedernos
que, libres de temor, arrancados de la mano
de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12,13-21

En aquel tiempo, dijo uno de entre la gente a Jesús:

«Maestro, dije a mi hermano que reparta conmigo la herencia».

Él le dijo:

«Hombre, ¿quién me ha constituido juez o árbitro entre vosotros?».

Y les dijo:

«Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes».

Y les propuso una parábola:

«Las tierras de un hombre rico produjeron una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos, diciéndose:

“¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha”.

Y se dijo:

“Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el trigo y mis bienes. Y entonces me diré a mí mismo: alma mía, tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe, banquetea alegremente”.

Pero Dios le dijo:

“Necio, esta noche te van a reclamar el alma, y ¿de quién será lo que has preparado?”.

Así es el que atesora para sí y no es rico ante Dios».

Reflexión del Evangelio de hoy

Creer sin depender de las pruebas

Pablo, al hablar en esta carta a los Romanos del valor de la fe, se remonta a Abrahán, a quien considera el “padre de los creyentes”. Abrahán se fió de Dios sin reservas, acogió la Palabra de Dios con una confianza ilimitada, creyendo ciegamente en sus promesas.

¿Cómo es posible fiarse de Dios “porque sí”, de pronto, sin antecedentes que garanticen su fiabilidad? Más aún: ¿cómo puede Abrahán seguir creyendo en sus promesas (tener una descendencia innumerable) cuando parece pedirle algo que las contradice frontalmente (sacrificar al único hijo que tiene)? Y, sin embargo, Abrahán creyó “contra toda esperanza”, “porque estaba persuadido de que Dios es capaz de hacer lo que promete”. Y Dios no lo defraudó. Por eso Pablo nos lo propone como modelo para nuestra fe.

A diferencia de la fe de Abrahán, que parece apoyarse en el vacío, la nuestra se fundamenta en Cristo, en quien Dios ya ha actuado y sigue actuando. Y, no obstante, es una fe que tiene que aceptar algo también gratuito: la resurrección de Cristo y, en consecuencia, la eficacia de su muerte para redimirnos de nuestros pecados. ¿Quién nos asegura todo eso?

La fe cristiana sería imposible si no fuera por el testimonio de la Iglesia. Ella es la que nos ha transmitido la convicción de que Jesucristo está vivo para siempre y nos ha salvado enteramente. Pero aun ese testimonio de la comunidad creyente que nos ha evangelizado requiere de nosotros una adhesión incondicional, es decir, que lo hagamos nuestro, que también nosotros demos ese paso personal insustituible de creer en Cristo resucitado y vivir de acuerdo con esa decisiva convicción. ¿Por qué? “Porque Dios ha visitado a su pueblo..., realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán”, como nos recuerda el cántico de Zacarías, recogido en la respuesta a la primera lectura de hoy.

Vivir sin depender de los bienes

La gente consultaba a veces a los rabinos sobre litigios domésticos. Jesús se niega a inmiscuirse en ese tipo de asuntos, que con tanta frecuencia enfrentan a las personas más cercanas en nombre de intereses materiales. Él ha venido para dirigir la atención de la gente hacia otros horizontes, y para acercar a los que están distantes. Su tarea primordial consiste en anunciar el reino de Dios, es decir, en invitar a vivir dejando que el designio amoroso de Dios gobierne nuestras relaciones.

Él sabía bien cuánto influye en nosotros el afán por poseer bienes materiales y nos advierte de que la vida no depende de la abundancia de ellos; desearlos ávidamente es una forma de idolatría que no hace feliz. Amasar riquezas nos empobrece ante Dios, porque nos aparta de él, que es nuestro verdadero tesoro.

Hablábamos más arriba de “fiarnos de Dios”. Eso lleva también consigo ser capaces de renunciar a todo lo que no es Dios, o por lo menos a ponerlo en segundo plano. ¿Y cómo se nos manifiesta Dios, para que podamos anteponerlo a todo lo demás? Se nos da a conocer en Jesús, que a su vez se nos hace presente en el prójimo: “Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis” (Mt 25, 40).

En la parábola con la que Jesús ilustra esta enseñanza hay una advertencia de enorme realismo: si la muerte nos sorprende hoy mismo (y nadie está libre de esa eventualidad), ¿de qué nos servirá todo lo acumulado en nuestros graneros? Aunque no fuera más que por esto –pero ¿quién lo piensa seriamente?-, merecería la pena centrarse en lo esencial de la vida: en la honradez a toda prueba, en la piedad sincera, en la solidaridad generosa, en el amor fraterno.

En síntesis: ¿Te fías de Dios?, y ¿en qué tesoro has puesto tu corazón?



Fray Emilio García Álvarez O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Hoy es: Beato Pedro de Citta di Castello (21 de Octubre)

Beato Pedro de Citta di Castello

Presbítero

Pedro Capucci nació en Città di Castello (Umbria, Italia) en 1390 y entró en la Orden en el convento de su ciudad, ya reformado por el beato Juan Domínici. Vivió siempre en el convento de Cortona (Toscana), siendo un modelo perfecto de la observancia regular y un fervoroso predicador, sobre todo acerca de los novísimos.

Murió en Cortona el 21 de octubre de 1445 y se cuerpo se venera en la iglesia de Santo Domingo. Su culto fue confirmado en 1816.

Del Común de pastores o de religiosos.

Oración Colecta

Oh Dios, lleno de misericordia,
que advertiste a tus fieles que,
meditando los novísimos, jamás pecarían;
concédenos, por los méritos
y el ejemplo del beato Pedro
que, pensando en la muerte corporal
y arrepentidos de los pecados cometidos,
evitemos así la muerte eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Mar

22

Oct

2019

Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Dichosos los que velan”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5,12.15b.17-19.20b-21

Hermanos:

Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte se propagó a todos los hombres, porque todos pecaron... Si por el delito de uno solo murieron todos, con mayor razón la gracia de Dios y el don otorgado en virtud de un hombre, Jesucristo, se han desbordado sobre todos.

Si por el delito de uno solo la muerte inauguró su reinado a través de uno solo, con cuánta más razón los que reciben a raudales el don gratuito de la justificación reinarán en la vida gracias a uno solo, Jesucristo.

En resumen, lo mismo que por un solo delito resultó condena para todos, así también por un acto de justicia resultó justificación y vida para todos. Pues, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo, todos serán constituidos justos. Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia, para que, lo mismo que reinó el pecado a través de la muerte, así también reinara la gracia por la justicia para la vida eterna, por Jesucristo, nuestro Señor.

Salmo de hoy

Salmo 39,7-8a.8b-9.10.17 R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tú voluntad

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios;
entonces yo digo: «Aquí estoy». R/.

«—Como está escrito en mi libro—
para hacer tu voluntad.
Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas». R/.

He proclamado tu justicia
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios,
Señor, tú lo sabes. R/.

Alégrense y gocen contigo
todos los que te buscan;
digan siempre: «Grande es el Señor»,
los que desean tu salvación. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 35-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Tened ceñida vuestra cintura y encendidas las lámparas. Vosotros estad como los hombres que aguardan, a que su señor vuelva de la boda, para abrirle apenas venga y llame. Bienaventurados aquellos criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela; en verdad os digo que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y, acercándose, les irá sirviendo.

Y, si llega a la segunda vigilia o a la tercera y los encuentra así, bienaventurados ellos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Más desbordante fue la gracia

San Pablo nos confronta en este texto con la responsabilidad personal y nos encara con el ejercicio de la propia libertad. Responsabilidad hace referencia a respuesta. Responder de uno mismo y ante uno mismo, ante los demás y ante Dios, sin medianías. Con frecuencia, nos enredamos en justificaciones que nos exoneran de esta coherencia profunda y permanente. Nos escudamos en que uno sólo no puede nada. Decimos y nos decimos que quién soy yo para tener tales o cuales pretensiones. La disculpa, la autojustificación y la cobardía sabemos que están presentes desde el mismo origen del mundo, también en el propio inicio y esencia.

No fue éste el planteamiento de Jesucristo. En el mismo proceso de su crecimiento personal, se percibe la maduración que va de que todos vean la luz que uno ve, a tratar de caminar al paso de esa luz. La fecundidad de la vida no se cifra en los hechos más o menos gloriosos que realizamos o lo relevante de la huella que forjamos en la historia. No. La fecundidad y el sentido de la existencia se cifra en la autenticidad con la que acogemos el don de amor que se nos ofrece, la honestidad con la que intentamos darle forma en lo concreto y la fortaleza para asumir las consecuencias que pueda conllevar. Acoger y brindar el don sin detener su curso, éste es el punto.

Sólo uno mismo puede hacer la diferencia, con el noble ejercicio de su libertad para la bondad o la des-gracia. Sólo unificados permanecemos en pie y ponemos límite a la tiniebla. En comunión acrecemos la fortaleza necesaria para no decaer en la esperanza. Porque no hay medida comparable al derroche de vida que nos brinda Jesucristo, el Uno, porque lo asumió todo; el Único, porque nos abrió el camino.

Dichosos los que velan

En perfecta armonía con el texto de la primera lectura y con la necesaria disponibilidad que entonamos en el salmo, el evangelio nos brinda la clave para permanecer en la responsabilidad: vivir atentos.

Velar no tiene nada que ver con una actitud preventiva o desconfiada, bien al contrario, consiste en la atención serena de quien se sabe en camino, de quien desconoce los tiempos y los modos, pero sabe en quién ha descansado la confianza. Esta atención sostenida cristaliza el deseo y lo anticipa.

Velar conlleva estar preparados y despiertos, en esto consiste la ascesis primera del discípulo. Para lograrlo es imprescindible una dinámica corporal, un anclaje psicológico y una tensión espiritual.

Precisamos atención y cuidado de cada una de las dimensiones que nos integran, es lo primero de lo que hemos de hacernos cargo. Cuidar el cuerpo, afirmar la conciencia de que somos corporeidad y no hacer uso de ella como si de un apéndice se tratase. Cultivar unos hábitos saludables que no erosionen nuestra psique. Frecuentar la dimensión profunda del ser para renovar la conciencia de creación, filiación y comunión.

El texto se sitúa en un ambiente esponsal, de reciprocidad, pero afirma que la venida del Señor es segura. Lo sabemos en el plano racional, pero necesitamos que las entrañas vibren y gocen por este motivo. También pone de relieve una espera acompañada: los hermanos nos ayudan a no decaer, nos espabilan cuando es necesario y garantizan que, al menos, alguien esté despierto.

La vigilia acompaña a quien no lo tiene todo resuelto o contestado, a quien por oficio busca porque ha sido buscado primero.

Interesante el detalle que sitúa al criado "dentro". Vivir atentos es lo propio de quien ya está en casa, del discípulo que se fragua en el silencio y goza de intuir al que ama. Sabe que cada instante lo merece todo.



Sor Miria de Jesús Gómez O.P.
Monasterio Santísima Trinidad Orihuela

Mié
23
Oct
2019

Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Al que mucho se le dio, mucho se le exigirá”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6,12-18

Hermanos:

Que el pecado no siga reinando en vuestro cuerpo mortal, sometiéndolos a sus deseos; no pongáis vuestros miembros al servicio del pecado, como instrumentos de injusticia; antes bien, ofreceos a Dios como quienes han vuelto a la vida desde la muerte, y poned vuestros miembros al servicio de Dios, como instrumentos de la justicia.

Porque el pecado no ejercerá su dominio sobre vosotros: pues no estáis bajo ley, sino bajo gracia.

Entonces, ¿qué? ¿Pecaremos, puesto que no estamos bajo ley, sino bajo gracia? ¡En absoluto!

¿No sabéis que, cuando os ofrecéis a alguien como esclavos para obedecerlo, os hacéis esclavos de aquel a quien obedecéis: bien del pecado, para la muerte, bien de la obediencia, para la justicia?

Pero gracias sean dadas a Dios, porque erais esclavos del pecado, mas habéis obedecido de corazón al modelo de doctrina al que fuisteis entregados; liberados del pecado, os habéis hecho esclavos de la justicia.

Salmo de hoy

Salmo 123,1-3.4-6.7-8 R/. Nuestro auxilio es el nombre del Señor

R/. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte

—que lo diga Israel—,

si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,

cuando nos asaltaban los hombres,

nos habrían tragado vivos:

tanto ardía su ira contra nosotros. R/.

Nos habrían arrollado las aguas,

llegándonos el torrente hasta el cuello;

nos habrían llegado hasta el cuello

las aguas impetuosas.

Bendito el Señor,

que no nos entregó

en presa a sus dientes. R/.

Hemos salvado la vida, como un pájaro

de la trampa del cazador;

la trampa se rompió,

y escapamos.

Nuestro auxilio es el nombre del Señor,

que hizo el cielo y la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12,39-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, velaría y no le dejaría abrir un boquete en casa.

Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre».

Pedro le dijo:

«Señor, ¿dices esta parábola por nosotros o por todos?».

Y el Señor dijo:

«¿Quién es el administrador fiel y prudente a quien el señor pondrá al frente de su servidumbre para que reparta la ración de alimento a sus horas?

Bienaventurado aquel criado a quien su señor, al llegar, lo encuentre portándose así. En verdad os digo que lo pondrá al frente de todos sus bienes.

Pero si aquel criado dijere para sus adentros: “Mi señor tarda en llegar”, y empieza a pegarles a los criados y criadas, a comer y beber y emborracharse, vendrá el señor de ese criado el día que no espera y a la hora que no sabe y lo castigará con rigor, y le hará compartir la suerte de los que no son fieles.

El criado que, conociendo la voluntad de su señor, no se prepara ni obra de acuerdo con su voluntad, recibirá muchos azotes; pero el que, sin conocerla, ha hecho algo digno de azotes, recibirá menos.

Al que mucho se le dio, mucho se le reclamará; al que mucho se le confió, más aún se le pedirá».

Reflexión del Evangelio de hoy

Ofreceos a Dios como quienes han vuelto a la vida desde la muerte

La carta a los Romanos fue escrita por Pablo en Corinto, en el invierno del 57-58, durante su tercera estancia en la ciudad. El Apóstol escribe esta carta preparando su próxima visita a Roma, que quiere convertir en su nuevo centro de predicación para ir a otras regiones donde el evangelio no ha sido predicado, como España (Rm 15,20).

El texto pertenece a la segunda parte de la carta en la que Pablo explica en qué consiste el don que se ha recibido por la fe. Si hemos muerto al pecado y hemos resucitado con Cristo, en teoría deberíamos vivir según esa vida nueva. Sin embargo, nuestra debilidad, nuestra comodidad y la rutina nos lleva a instalarnos en nuestras “zonas de confort” y sin ser conscientes, nos dejarnos contaminar por valores que en muchas ocasiones no son precisamente evangélicos.

Si hemos resucitado con Cristo a una nueva vida, hemos de vivir en nuestro día a día conforme a esa vida en la que estamos inmersos. Para ello, hemos de estar en guardia, vigilar en el camino. La Palabra que el Señor nos ofrece cada mañana puede espabilarnos el oído (Is 50,4).

El talento es un don que Dios nos hace en secreto

El evangelio de hoy nos propone dos parábolas en relación con la vigilancia, en las que se invita al discípulo de Jesús a velar, a “estar en guardia”. La primera, presenta como el dueño de la casa ha de estar vigilando ante la venida de un ladrón que sabe que va a llegar, pero no sabe cuándo. Los discípulos de Jesús saben que el Hijo del hombre va a venir, pero no saben el momento, lo que les exige estar permanentemente preparados, vivir en esa tensión constante que implica la vigilancia. No podemos estar adormecidos o aletargados, hemos de estar atentos, oteando el horizonte. El Señor puede venir en cualquier momento.

A continuación, Pedro hace una pregunta: “¿dices esta parábola por nosotros o por todos?”, que da pie a Jesús para narrar la segunda parábola cuyo protagonista es el administrador de una casa responsable tanto de administrar los bienes del Señor, como de ocuparse de los trabajadores de la casa. Ante el retraso del amo, el administrador abusa de las dos responsabilidades encomendadas, consume de forma excesiva los bienes comiendo y emborrachándose, y en vez de cuidar del personal, lo maltrata. La parábola está dirigida a la segunda generación cristiana, que ante el retraso de la venida de Jesús que suponían inminente, empiezan a relajarse en el día a día y a disminuir su exigencia en la vivencia de los valores cristianos. ¿Acaso no nos pasa eso también a nosotros, cristianos del siglo XXI? La parábola es una invitación a la responsabilidad de los dones recibidos. “Que cada cual ponga al servicio de los demás la gracia que ha recibido, como buenos administradores de las diversas gracias de Dios”, dirá la carta de Pedro (1 Pe 4,10). Los talentos no se nos han regalado para malgastarlos o esconderlos, sino para ponerlos al servicio de la comunidad. No podemos caer en la excusa fácil de comparar los nuestros con los de otros para desentendernos del compromiso. La responsabilidad es personal. Cada uno, al final de su propio camino, ha de dar cuenta de los bienes recibidos. Pero no nos agobemos. Se nos va a pedir en proporción a lo que se nos entregó, ni más, ni menos. “Al que mucho se le dio, mucho se le reclamará”. El evangelio de hoy nos invita a mirar los dones recibidos del Señor y a interrogarnos: ¿cómo los estoy poniendo al servicio de mi comunidad, de mi familia, de los hermanos más pobres? ¿Estoy viviendo con fidelidad y entusiasmo el proyecto al que me ha llamado el Señor? Decía Montesquieu que “el talento es un don que Dios nos hace en secreto, y que nosotros revelamos sin saberlo” ¡Ojalá!



Hna. Mariela Martínez Higuera O.P.
Congregación de Santo Domingo

Jue
24
Oct
2019

Evangelio del día

“He venido a prender fuego en el mundo”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6, 19-23

Hermanos:

Hablo al modo humano, adaptándome a vuestra debilidad natural: lo mismo que antes ofrecisteis vuestros miembros a la impureza y a la maldad, como esclavos suyos, para que obrasen la maldad, ofreced ahora vuestros miembros a la justicia, como esclavos suyos, para vuestra santificación.

Pues cuando erais esclavos del pecado, erais libres no lo que toca a la justicia. ¿Y qué fruto obteníais entonces? Cosas de las que ahora os avergonzáis, porque conducen a la muerte.

Ahora, en cambio, liberados del pecado y hechos esclavos de Dios, dais frutos para la santidad que conducen a la vida eterna.

Porque la paga del pecado es la muerte, mientras que el don de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Salmo de hoy

Salmo 1,1-2.3.4.6 R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

Dichoso el hombre

que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol

plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;

serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 49-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«He venido a prender fuego a la tierra, ¡y cuánto deseo que ya esté ardiendo! Con un bautismo tengo que ser bautizado, ¡y qué angustia sufro hasta que se cumpla!

¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? No, sino división.

Desde ahora estarán divididos cinco en una casa: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra su nuera y la nuera contra la suegra».

Reflexión del Evangelio de hoy

Emancipados del pecado, poneos al servicio de la justicia

San Pablo quiere usar en la carta a los Romanos un lenguaje corriente para hacer comprensible el mensaje liberador de Jesucristo. Y en ese mismo lenguaje les hace pensar en cómo viven esclavizados por la impureza y la maldad, por el desorden y la inmoralidad. Les propone un cambio de vida para que en el presente se pongan al servicio de la justicia. Con el pecado se recibe la muerte, con la fe en Cristo Jesús Dios regala la vida eterna.

Y es que cuanto más comprensible y cercano hagamos el mensaje evangélico comprenderemos cuál es el servicio de la justicia que habla de la misericordia de Dios que es sobre todo acogida de nuestras debilidades. Y así lo hace el Apóstol de Cristo, diciendo que se adapta a las debilidades de sus oyentes. No les recrimina, pero sí les invita a un cambio vital de existencia y actitudes.

El apóstol, por encima de todo, proclama que ahora vivimos emancipados del pecado, y la causa es Jesucristo, que si hemos de vivir alguna esclavitud será la de hacernos esclavos de Dios. Él, Jesucristo nos presenta la gracia de liberación. Una visión distinta de la vida, una visión amplia de Dios y del ser humano.

Me pregunto si muchos de nosotros, como cristianos no nos hemos quedado reducidos a la vivencia de la esclavitud del pecado, y no hemos aprendido a emanciparnos de él a causa de la gracia que nos otorga Cristo como mensaje de salvación y liberación. Aún, después de haber sido bautizados; aún, habiendo profundizado en la fe y siendo ella confirmada en nuestro camino de seguimiento a Cristo, seguimos viviendo bajo el yugo del pecado, sin manifestar la alegría

que se ha de albergar por haber sido santificados en la gracia de Cristo que nos redimió en la cruz, otorgándonos una vida de liberación.

No vengo a traeros paz

Las palabras de Jesús son desconcertantes. En este evangelio de Lucas habla de la angustia que vive. ¿Por qué esa angustia? ¿Cuál es ese bautismo de fuego por el que ha de pasar? ¿Por qué el Mesías esperado, Jesús, el Hijo de Dios, el Príncipe de la Paz proclama que no viene a traernos paz sino guerra y división?

Son palabras que conducen a la incertidumbre. Por una parte, nos introduce a su pasión y muerte cruenta, por otra, nos hace partícipes de ella compartiendo lo que va a suceder. Como hombre, Jesús tenía que preparar su conciencia y aceptar lo que iba a suceder, y en un ámbito de confianza lo comparte con sus discípulos.

Jesús y su destino final no nos conducirá a la indiferencia; al contrario, nos hará tomar partido: La persona de Jesús no nos dejará indiferente, sus palabras no nos dejarán indiferentes, el abandono de los suyos no será indiferente, su muerte será un escándalo para los suyos.

¿Cómo pasa una persona del escándalo al seguimiento de Jesús? ¿De la traición a comprender lo sucedido? ¿Del miedo a la predicación de que Cristo vive entre nosotros?

Son preguntas que no tienen respuestas fáciles, ni simples. En la precariedad de mi fe, sólo vislumbro un sentido divino: el que Dios quiere amarnos hasta el extremo de la muerte, con un corazón infinito, lleno de misericordia y ternura. La traición queda atrás con ello, al igual que todo tipo de escándalo. Una vez curadas las heridas del pecado, la luz de Dios nos hará comprender su perdón. Una vez superado el miedo nos hará comprender cuán generoso es su amor. Y todo eso, no se puede callar. Se ha de anunciar por todos los rincones de la tierra donde haya un corazón expectante capaz de recibir a Dios en su vida.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

San Antonio M^a. Claret

Nacido el 23 de diciembre de 1807 en Sallent (Cataluña). [Estudia y trabaja en Barcelona hasta que decide ingresar en el seminario de Vic, tras descubrir que su primera vocación como cartujo era equivocada. Una vez ordenado se le asigna una parroquia. Después de un periodo de labor pastoral y al ser consciente de las necesidades espirituales de la época, decide fundar una nueva Congregación].

El 16 de julio de 1849, fiesta de la Santa Cruz y de la Virgen del Carmen, en una habitación austera del seminario de Vic se reúnen con el padre Claret otros cinco sacerdotes catalanes jóvenes y entusiastas. Después de santiguarse reflexivamente, inicia su plática diciendo: «Hoy comenzamos una gran obra». Aquel día comenzaba, humilde y calladamente su andadura la Congregación de Misioneros Hijos del Corazón de María (claretianos).

A modo de síntesis: perfil de su personalidad

Antonio María Claret es un profeta fascinado y polarizado por la misión. Vive la experiencia de los profetas. -Había muchos pasajes (proféticos) que me hacían tan fuerte impresión, que me parecía que oía una voz que me decía a mí lo mismo que leía» (Aut. n. 114). Como los profetas se siente escogido desde el seno materno, llamado (Ga 1, 15). Se siente en todo momento mediación del Espíritu.

De esta conciencia profética nace su espiritualidad, menos preocupada por la perfección personal que por la fidelidad a la misión. Su relación personal con el Señor, con María, sus experiencias eucarísticas, la virtudes que pretende, todo viene determinado por la misión evangelizadora. El vigoroso ejercicio de su misión profética provoca sucesivas persecuciones contra él que rozan lo novelesco. Es difícil encontrar en la historia de la Iglesia un profeta que supere, ni siquiera que iguale, a Claret en la virulencia de las persecuciones sufridas.

Antonio María Claret es un hombre de la Palabra; es el discípulo de la Palabra, acogida, asumida, contemplada, orada y proclamada. Es el hombre centrado en la misión, pero es que entiende que su misión es precisamente el anuncio de la Palabra. «De un modo muy particular me hizo Dios nuestro Señor entender aquellas palabras: El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la Buena Noticia a los pobres» (Lc 4, 18)» (Aut. n. 118). La suya es una espiritualidad marcadamente bíblica. Se convierte en un gran difusor de la Biblia. Claret derrocha la palabra. Parece como si sufriera una especie de obsesión por predicar, por escribir. Confiesa que no puede callar. Es incansable en el ministerio de la palabra escrita. Escribió más de doscientos libros; escribe para todos los públicos, difunde en cantidad asombrosa para su tiempo. y encauza hacia este destino una buena parte de sus ahorros.

Se siente especialmente enviado a anunciar la Buena Noticia a los pobres (Aut. n. 118). »Dios me ha dado una especial ternura hacia los pobres; y ellos se dan cuenta de lo mucho que les quiero». 'Hay que ahorrar más, hermano José, para poder dar más a los pobres —le reprocha al hermano coadjutor misionero que convive con él y que persiste en ponerle vino en la comida por la delicadeza de su salud—. En Madrid se convierte en el gran limosnero. La visita a los enfermos, a los presos y a los establecimientos de caridad formaba parte de su vida cotidiana.

La evangelización que realiza está llena de lucidez y realismo, sirviéndose de los medios modernos. -Mérito característico suyo —dice Pío XI— es haber unido en un solo haz la predicación evangélica, el apostolado de la caridad, la organización misionera y la entrega a la pastoral de medios de comunicación, con el empleo más amplio, más moderno, más vivaz, más genial y popular del libro, del folleto, de la hoja volante». Cuando emprende el ministerio itinerante organiza equipos de misioneros que se reparten el trabajo y sirven a distintos sectores del pueblo de Dios. Es flexible en el uso de los medios; lo único que le importa es que el mensaje del Evangelio llegue al hombre y le libere. Incita a los Misioneros de su congregación a nuevas fronteras, tanto geográficas como pastorales. Les aconseja que «se valgan de todos los medios». Su apostolado es un apostolado organizado, colectivo y eclesial. Una nota característica de sus fundaciones es la corresponsabilidad en la que se articulan la acción de los sacerdotes, seglares y religiosos.

La fantasía que derrochó con los nuevos modelos textiles se convierte en fuente de inspiración de sus múltiples y novedosas actividades apostólicas. Es un hombre que crea, porque es un hombre que cree de verdad. Su creatividad apostólica es asombrosa; va dando respuesta a los nuevos desafíos. Se adelanta a los tiempos modernos y al Vaticano II en el movimiento bíblico; en tiempos de total pasividad laical promueve decididamente el apostolado seglar. Funda organizaciones apostólicas como las bibliotecas populares y parroquiales, la academia de San Miguel y la archicofradía del Corazón de María, organizaciones en las que el protagonismo corresponde a los seglares. Promueve la recuperación del ministerio de las diaconisas. Funda las religiosas en sus casas (hoy Filiación Cordimariana), una forma moderna de vida religiosa precursora de los modernos institutos seculares. Crea la granja modelo, las cajas rurales, instituciones promocionales en favor de los niños desamparados y de los campesinos pobres. Se adelanta a los modernos institutos seculares de sacerdotes promoviendo la comunidad de pastores. Funda también la librería religiosa para promover la buena prensa.

A Claret le corresponde vivir en tiempos caóticos y revolucionarios, tiempos de cambio que requieren mucho equilibrio. Claret tiene los pies en el suelo; evangeliza desde las posibilidades que hay a su alcance. Desde el comienzo de su ministerio se ha propuesto encarnar la vida profética de Jesús y sus apóstoles, lo que él llama, forma de vida apostólica»: ir siempre a pie de pueblo en pueblo, acercarse a la gente humilde y sencilla, ejercer gratuitamente el ministerio, vivir de limosna y en total pobreza; no tiene nunca casa propia, en las comidas es de una austeridad franciscana. Sus grandes aspiraciones son «morir en un hospital como pobre o en un cadalso como mártir», y muere en el destierro, expoliado incluso de su fama. Todo cuando ahorra lo dedica para ayudar a los pobres, a la difusión de la buena prensa y a las necesidades de la Iglesia.

Nuestro santo es un místico «de» la acción. No simplemente un místico «en» la acción. La acción no es para él un viento peligroso que apaga la llama débil de su vitalidad interior, sino un viento benéfico que aviva el fuego de su hoguera. La acción es para él lugar sagrado de encuentro con el Señor, lugar donde experimenta su presencia. Se propone «ser al mismo tiempo (y lo consigue) Marta y María. El mismo Pío XII, en su canonización, destaca este rasgo identificador: «Siempre en la presencia del Señor, aun en medio de su prodigiosa actividad exterior».

En una mirada superficial a la personalidad de Claret resalta su dimensión ascética: es un hombre ordenado y metódico, todo tiene su tiempo prefijado; elabora un detallado plan de vida según el cual no queda tiempo para la improvisación. Sin embargo, es un místico con rostro de asceta. Llega a tener experiencia de todos los fenómenos sobrenaturales, resaltando de un modo especial, en los últimos años de su vida, la permanencia continua de las especies sacramentales en su pecho. A la apariencia predominantemente ascética de Claret contribuye su gran reserva, su pudor y también su torpeza para expresar su interioridad e

interpretar los fenómenos místicos.

Junto al rasgo eucarístico de su espiritualidad, hay que resaltar su dimensión mariana. La Madre de Jesús es locura para Claret. Cuando habla de ella exulta y se exalta místicamente. Vive su fe en Jesús cñe Nazaret inseparablemente de María, gracias a la educación familiar y gracias también a la experiencia sobrenatural de su presencia en la hora de la opción radical y vocacional cuando fue tentado. Se siente acompañado y fortalecido en el ministerio profético y apostólico por María. Su pasión mariana no tiene nada de intimista ni sensiblera, sino que es dinamizadora apostólicamente. Ella es para él «la Reina de los apóstoles», que sigue alentándole, acompañándole, implorando para él y sus Misioneros el Espíritu de Jesús que les alienta, ilumina y fortalece en la evangelización. Su Corazón es fragua de apóstoles».

Murió el 24 de octubre de 1870 a la edad de 62 años. El 25 de febrero de 1934 es beatificado por Pío XI, y el 7 de mayo de 1950 canonizado por Pío XII. Sus restos son venerados en el santuario-sepulcro de Vic (Barcelona), levantado en el solar que ocupó la casa-madre de los Misioneros. Su fiesta litúrgica se celebra el 24 de octubre.

Aquilino Bocos Merino, C.M.F.

Vie
25
Oct
2019

Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Beato Pedro Geremia (25 de Octubre)**

“¿Cómo no sabéis juzgar lo que se debe hacer?”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 7, 18-24

Hermanos:

Sé que lo bueno no habita en mí, es decir, en mi carne; en efecto, querer está a mi alcance, pero hacer lo bueno, no. Pues no hago lo bueno que deseo, sino que obro lo malo que no deseo. Y si lo que no deseo es precisamente lo que hago, no soy yo el que lo realiza, sino el pecado que habita en mí.

Así, pues, descubro la siguiente ley: yo quiero hacer lo bueno, pero lo que está a mi alcance es hacer el mal. En efecto, según el hombre interior, me complazco en la ley de Dios; pero percibo en mis miembros otra ley que lucha contra la ley de mi razón, y me hace prisionero de la ley del pecado que está en mis miembros.¡Desgraciado de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?

¡Gracias a Dios, por Jesucristo nuestro Señor!

Salmo de hoy

Salmo 118,66.68.76.77.93.94 R/. Instrúyeme, Señor, en tus decretos

Enséñame la bondad, la prudencia y el conocimiento,
porque me fío de tus mandatos. R/.

Tú eres bueno y haces el bien;
instrúyeme en tus decretos. R/.

Que tu bondad me consuele,
según la promesa hecha a tu siervo. R/.

Cuando me alcance tu compasión, viviré,
y tu ley será mi delicia. R/.

Jamás olvidaré tus mandatos,
pues con ellos me diste vida. R/.

Soy tuyo, sálvame,
que yo consulto tus mandatos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12,54-59

En aquel tiempo, decía Jesús a la gente:

«Cuando veis subir una nube por el poniente, decís enseguida: “Va a caer un aguacero”, y así sucede. Cuando sopla el sur decís: “Va a hacer bochorno”, y sucede.

Hipócritas: sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, pues ¿cómo no sabéis interpretar el tiempo presente? ¿Cómo no sabéis juzgar vosotros mismos lo que es justo?

Por ello, mientras vas con tu adversario al magistrado, haz lo posible en el camino por llegar a un acuerdo con él, no sea que te lleve a la fuerza ante el juez y el juez te entregue al guardia y el guardia te meta en la cárcel. Te digo que no saldrás de allí hasta que no pagues la última monedilla».

Reflexión del Evangelio de hoy

El bien que quiero hacer no lo hago

En el texto de San Pablo aparece la eterna lucha entre el bien y el mal que se da en nuestro corazón y que se traduce en comportamientos no deseados en la mayoría de ocasiones. Es el reconocimiento de nuestra fragilidad frente al espíritu del mal que nos coacciona para no cumplir la Ley de Dios, a pesar de que la reconocemos como nuestro referente de vida. Es esta una realidad que a diario experimentamos: a veces con resignación, a veces -menos mal- con tristeza, con coraje por no haberlo podido evitar... Y no nos damos cuenta de que en realidad solo nos guiamos por nuestros propios medios, sin contar con ese Dios en que decimos creer.

En este planteamiento tenemos que ser conscientes de que la Ley en sí no es nada si no está impregnada del Espíritu. Si solo “cumplimos” la Ley no somos mejores que los fariseos hipócritas que tanto critica Jesús. El cristiano no nace solo de la carne y la sangre. Dios nos ha dado el Espíritu Santo en Cristo Jesús y es Él quien puede transformar nuestra fragilidad y superar esa aparente dicotomía entre el bien y el mal. Él actúa en nosotros y nos impulsa, desde lo más auténtico y libres que somos, a vivir y hacer nuestra la Ley que el Señor ha marcado con Amor en nuestro corazón.

¿Cómo no sabéis juzgar lo que se debe hacer?

El Evangelio nos sitúa en unos discursos sobre la radicalidad del seguimiento y la inminencia del Reino que Jesús plantea a sus discípulos y esa frase inquietante de “He venido a prender fuego en el mundo” que tantas reminiscencias dominicanas posee. Ante Cristo hay que decidirse, no valen las medias tintas: o se está con Él o contra Él.

El texto que hoy se proclama es precisamente una invitación universal a tomar conciencia de la realidad que nos rodea y percibir, más allá de lo accidental o aparente, lo que está en juego. Dios ha irrumpido en la historia en la Persona de Jesús y sus contemporáneos no son capaces de ver, más allá de la realidad, su verdadero sentido: la Salvación, el Reino... Miramos al cielo y nos quedamos bien anclados en nuestros intereses mundanos.

El último párrafo es una llamada a la necesaria reconciliación con el Dios de Jesús y nuestros hermanos los hombres y hacerlo mientras caminamos en esta vida, no esperar a la muerte y el más allá. El Reino ha comenzado ya y con él, nuestra eternidad con Dios. Y se me aparece la imagen del Buen Ladrón reconociendo a Jesús en la postrer agonía, cuando todo parecía un fracaso. El perdón y la reconciliación son un signo de Salvación pero que las más de las veces no queremos ver como tales. Cristo, en la cruz, perdonó de corazón a sus enemigos, reconcilió al Buen Ladrón, pero prácticamente nadie, ni siquiera los suyos, vio más allá de la tormenta que amenazaba el Calvario.

Es necesario pedir al Señor que nos ayude a “ver” con sus propios ojos. En realidad esa es la fe auténtica que encuentra sentido incluso cuando todo a nuestro alrededor parece desmoronarse. Que, movidos por el Espíritu, discernamos como Iglesia los signos de Salvación que el Señor nos presenta en este nuestro mundo tan amenazado por las fuerzas del mal y que podamos ser signos de esperanza y de Verdad.

¿Cómo vivo en mí la lucha que confiesa San Pablo entre el mal y el bien?

¿Percibo señales de “Salvación” en el tiempo presente o más bien lo veo todo bastante negro?

¿Soy capaz de reconciliarme de corazón con quien me ha hecho daño o prefiero mejor la “justicia de los hombres”?



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.

Fraternidad “Amigos de Dios” de Bormujos (Sevilla)

Hoy es: Beato Pedro Geremia (25 de Octubre)

Beato Pedro Geremia

Pedro nació en Palermo (Sicilia) en 1399 y entró en la Orden, cuando era estudiante de derecho en Bolonia, en el noviciado de Santo Domingo de Fiésole (Florencia). Fue uno de los grandes colaboradores de la reforma de la Orden, especialmente en Sicilia, donde fue vicario general de la reforma. Era un excelente escritor y predicador, que participó en el concilio de Ferrara-Florencia. Murió en el convento de Palermo en 1452 y su cuerpo se venera desde 1881 en la iglesia de Santo Domingo. Su culto fue confirmado en 1748.

Del Común de pastores o de religiosos.

Oración colecta

Oh Dios, que adornaste al beato Pedro
con una gracia singular
para devolver a los extraviados
a la senda de la justicia
y para reformar la vida cristiana
y la observancia regular;
te pedimos que, por su intercesión,
ensanches nuestros corazones
para que avancemos siempre
fervientes en tu amor
por el camino de tus mandamientos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Sáb
26
Oct
2019

Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Beato Damián de Finalborgo (26 de Octubre)**

“Fue a buscar fruto y no lo encontró”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 1-11.

Hermanos:

No hay condena alguna para los que están en Cristo Jesús, pues la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús te ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Lo que era imposible a la ley, por cuanto que estaba debilitada a causa de la carne, lo ha hecho Dios: enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y en orden al pecado, condenó el pecado en la carne, para que la justa exigencia de la ley se cumpliera en nosotros, los que actuamos no de acuerdo con la carne, sino de acuerdo con el Espíritu.

Pues los que viven según la carne desean las cosas de la carne; en cambio, los que viven según el Espíritu, desean las cosas del Espíritu.

El deseo de la carne es muerte; en cambio el deseo del Espíritu, vida y paz. Por ello, el deseo de la carne es hostil a Dios, pues no se somete a la ley de Dios; ni puede someterse. Los que están en la carne no pueden agradar a Dios.

Pero vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros; en cambio, si alguien no posee el Espíritu de Cristo no es de Cristo.

Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justicia. Y si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús también dará vida a vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

Salmo de hoy

Salmo 23,1-2.3-4ab.5-6 R/. Esta es la generación que busca tu rostro, Señor

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe, y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes, y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Ésta es la generación que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 13, 1-9.

En aquel momento se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios que ofrecían.

Jesús respondió:

«¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos porque han padecido todo esto? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre en Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera».

Y les dijo esta parábola:

«Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró.

Dijo entonces al viñador:

“Ya ves, tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a perjudicar el terreno?”.

Pero el viñador respondió:

“Señor, déjala todavía este año y mientras tanto yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto en adelante. Si no, la puedes cortar”».

Reflexión del Evangelio de hoy

El Espíritu de Dios habita en vosotros

En este pasaje, San Pablo contrapone el hombre dirigido por la carne, es decir, por sí mismo, y que cuenta solo con sus propias fuerzas humanas... y el hombre dirigido por el Espíritu. Gran diferencia existe entre ellos dos.

El hombre dirigido por la carne no podía llegar muy lejos. No tenía resortes para vencer al pecado. El pecado podía con él y su meta era la muerte. Pero Jesús ha venido en nuestra ayuda y además de vencer para siempre el pecado y la muerte, nos ha regalado el Espíritu para que también nosotros podamos hacer otro tanto. Si nos dejamos guiar por el Espíritu, que habita en nosotros, nos veremos librados de la ley del pecado y de la muerte. Ya no estamos sometidos ni al pecado ni a la muerte. “Pero vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros”.

Habiendo recibido el regalo del Espíritu el que resucitó a Jesús también nos resucitará a nosotros, librándonos para siempre de la muerte. “El que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús, vivificará también vuestros cuerpos mortales”. Nos espera la resurrección a una vida de total felicidad.

La conversión, seguir a Cristo, dar fruto... es tarea personal

Aunque somos seres sociales y vivimos nuestra vida en unión con los demás, hay algo que depende exclusivamente de cada uno de nosotros. Nadie puede vivir mi vida por mí, nadie puede andar mi camino por mí... sin dejar de ser cierto que los demás puede influir en nuestra vida. Jesús, en el evangelio de hoy, insiste en lo personal, en la tarea de cada uno de nosotros en nuestra vida. Ahí se entronca la conversión, la conversión a Jesús, la conversión al evangelio... Nadie puede convertirse por mí, nadie puede seguir a Cristo por mí, nadie puede amar a lo cristiano por mí.

No puede uno distraerse en su tarea personal de convertirse, con noticias en las que estén implicadas otras personas. Aludir a los galileos cuya sangre vertió Pilato, o a los dieciocho aplastados por la torre de Siloé y pensar si eran culpables o no. Nadie puede entretenerse en estas noticias y no realizar la ineludible tarea personal de la conversión, de seguir a Cristo de verdad.

Sabiendo que Jesús es paciente, que sabe esperar un año, dos años, tres años... muchos años en nuestro esfuerzo por seguirle. Pero mejor, ya que hemos sido seducidos por su amor e iluminados por su poderosa luz, que cada día sigamos siendo fieles a la promesa voluntaria que le hicimos de seguirle, de dar fruto en su viña y experimentando el gozo de su amistad.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Hoy es: Beato Damián de Finalborgo (26 de Octubre)

Beato Damián de Finalborgo

Damián Furchieri nació en Perti, cerca de Finale Ligure o Finalborgo (Liguria, Italia) y entró en la Orden en Génova. Vivió con intensidad la reforma, siendo un religioso suave en su humildad, sereno en su obediencia y fervoroso predicador de la Palabra de Dios. Murió ya en edad muy avanzada en el convento de Reggio Emilia el año 1484. Su cuerpo se venera en la iglesia de Santo Domingo de esa ciudad. Su culto fue confirmado en 1848.

Del Común de pastores o religiosos.

Oración colecta

Oh Dios, que para conseguir
la salvación de los fieles
dotaste al beato Damián
de heroicas virtudes
y admirable elocuencia;
te pedimos nos concedas, por su intercesión,
que, acogiendo tu Palabra
con corazón noble y generoso,
la guardemos
para dar fruto en la perseverancia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Dom
27 Oct

Homilía de XXX Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2018 - 2019 - (Ciclo C)

“No se atrevía ni a levantar los ojos al cielo”

Introducción

Dicen que tal como se vive, así se ora, así se reza y no al revés. La vida nos sitúa en nuestra oración. El fariseo y el publicano del evangelio son dos formas de vivir, dos posturas de fondo y no simples gestos; son dos sensibilidades ante Dios por la manera de relacionarse con él (también se dice: dime como oras y te diré en qué Dios crees) y dos sensibilidades en la relación con los demás.

Desconcertante total la actitud de Jesús. Su mirada se dirige al humilde y justifica al publicano, pues es quien reconoce su necesidad y quiere construir su vida a partir de la misericordia de Dios y no de sus méritos. ¿No es más importante para Jesús una vida construida en la misericordia de Dios, que una vida religiosa, cumplidora?

Por otro lado, el gesto de orar solo, sin quitar su importancia y valor, si es solo para cultivar mi espiritualidad, mi salvación, mi yo, que me las apaño muy bien solo con Dios, es bien diferente del orar en comunidad, porque los necesito y me necesitan. Son dos situaciones o dos posturas de fondo ante la vida.



Fr. Pedro Juan Alonso O.P.
Convento de San Pedro Mártir (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 35, 12-14. 16-19a

El Señor es juez, y para él no cuenta el prestigio de las personas. Para él no hay acepción de personas en perjuicio del pobre, sino que escucha la oración del oprimido. No desdeña la súplica del huérfano, ni a la viuda cuando se desahoga en su lamento. Quien sirve de buena gana, es bien aceptado, y su plegaria sube hasta las nubes. La oración del humilde atraviesa las nubes, y no se detiene hasta que alcanza su destino. No desiste hasta que el Altísimo lo atiende, juzga a los justos y les hace justicia. El Señor no tardará.

Salmo

Salmo 33, 2-3 17-18. 19 y 23 R. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren R/. El Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria. Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias. R/. El Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos. El Señor redime a sus siervos, no será castigado quien se acoge a él. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 4, 6-8. 16-18

Querido hermano: Yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente. He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación. En mi primera defensa, nadie estuvo a mi lado, sino que todos me abandonaron. ¡No les sea tenido en cuenta! Mas el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, a través de mí, se proclamara plenamente el mensaje y lo oyeran todas las naciones. Y fui librado de la boca del león. El Señor me librará de toda obra mala y me salvará llevándome a su reino celestial. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según San Lucas 18, 9-14

En aquel tiempo, Jesús dijo esta parábola a algunos que se confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás: «Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: “¡Oh Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo”. El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: “Oh Dios!, ten compasión de este pecador”. Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquel no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Pautas para la homilía

Los que se creen justos

No hay dudas, esta parábola va directa al corazón de los que se creen justos. Los detalles de la narración seccionan y priorizan perfectamente lo que Jesús quiere y la comunidad de Lucas ha experimentado en su propia vida como principio de oración grata a él. Lo que parece más incomprensible es la reacción de Jesús ante la vida de personas tan distintas y, todavía más, que se particularice con el recaudador tan poco moral en el trabajo, aunque muy claro en su expresión oracional.

Las miradas

Si nos fijamos en sus oraciones, solo se parecen en el comienzo: ¡Oh Dios! El **fariseo**, de pie como pez en el agua en el templo, mira desde arriba, se mira a sí mismo, a su interior; piensa bien de sí mismo, confía en sí mismo y en lo que hace bien, sus méritos, sus obras buenas; se compara con los demás y se ve mejor que ellos, no les entiende, ni comprende, más bien les desprecia por sentirse superior. Es más, hace más de lo que pide la ley. Es autocomplaciente y ególatra e incluso cree que tiene derechos ante Dios. “Se mira”, más que mirar y contar con los demás, no ora, sino que se complace en sus bondades y se siente bien así ante Dios. Nada dice de su actitud ni para con Dios ni para con los demás, de su compartir y justicia con los demás hermanos. En el fondo se siente a gusto, se sincera y su conciencia no le acusa de nada. Parece hasta agradecido

El publicano, fuera de lugar (sin saber cómo estar en el templo, porque va a ser mal vista su presencia), mira hacia abajo, casi no se atreve a mirar al cielo, pero no por falta de necesidad y confianza, sino por indignidad; pide compasión, se siente necesitado y pecador, angustiado, conmocionado. Su tarjeta de presentación son robos y extorsiones de un trabajo sucio y se siente incapacitado para cambiar de vida. Pero sí que mira a Dios, que aunque sabe que no aprueba su vida, reconoce que le acoge, porque es pura bondad y está con los necesitados, como él.

Los dioses del fariseo y del publicano

Un Dios leguleyo, castigador, justiciero, exigente, impasible e incapaz de entender,... que trae consigo la rigurosidad y la necesidad de hacer sacrificios y méritos para aplacarle está detrás de fariseo y un Dios compasivo, amoroso, que entiende y salva gratuitamente, a pesar de la catadura moral, detrás del publicano. La conclusión de Jesús es clara: no reconoce, ni le da importancia al piadoso fariseo y sí que se fija en el pecador publicano, al que por su actitud le concede marcharse justificado a su casa. ¿No será que las seguridades vienen cuando hay necesidad de la misericordia de Dios y no cuando nos presentamos con nuestras bondades? La ilusión de nuestra inocencia y nuestras aparentes bondades nos engañan. Además no seremos tan buenos si nos autorizamos para juzgar, nos compararnos y nos creemos muy superiores a los demás. No somos superiores a los demás por muchos rezos que hagamos, la compasión de Dios es para todos.

En el fondo, el fariseo no sabe lo que es orar, porque no es capaz de reconocer lo que Dios es para él, ni se sabe reconocer a sí mismo en su pequeñez. Parece que Dios es él mismo, ya que lo que cuentan son sus obras y su capacidad de desprecio a los demás. Es tan autosuficiente que Dios está demás en su vida.

Reconocerse necesitado y hasta pecador, capaz de misericordia es la actitud oracional, que sitúa a la vida en el camino verdadero. No es lo mismo tener a un dios legalista y caprichoso que acogerse y abrirse a su misericordia.

Nuestras miradas

Deberían dirigirse a nosotros mismos, para ver si nos reconocemos "justos", seguros de nosotros mismos ante Dios por lo que hacemos, como si la fe fuera hacernos el seguro del coche, la casa,¿basamos nuestra relación con Dios en lo que hablo, lo que hago de limosnas, en lo que le pido o en mi sinceración reconociendo lo que soy, presentándome así: con una mochila pesada por mis debilidades, pero a la vez necesitado de misericordia? ¿confiamos en Dios o en nuestras comparaciones con los demás? ¿no correré el riesgo de mirar "solo arriba" y no ver abajo, a "los de mi alrededor"? La necesidad nos une a todos y debiera hermanarnos. ¿Quién me justifica: "mis limosnas" o mi entrega a los demás callada?

Atención a la ilusión de que soy inocente, la prepotencia de juzgar a todo lo que se mueve a mi alrededor y la tranquilidad por ser cumplidor ante Dios y crearme considerado por los demás. ¿Qué amor y salvación pueden agradecer estas personas, cuando su seguro y protección son sus obras, su observancia leguleya?

Jesús sigue del lado de los débiles, incapaces de cumplir la moral de la iglesia, a pesar de sus buenos propósitos; de los que están presos de una vida indigna sin poder salir de ella; de los que el peso de sus cosas mal hechas no les deja mirar a los ojos, ni a sus familiares, ni a los de los demás; de los que su fe religiosa está poco fundamentada, pero dispuestos a escuchar; de los que extorsionan, pero lo reconocen; de los que los demás juzgan y condenan y creen que no tienen perdón, ni nadie que los entienda; en fin, de los que llevan una mochila tan pasada de sentimientos y resentimientos, que los miedos les echan para atrás.

No cabe duda, también Jesús está del lado de los cumplidores y fariseos, pero para hacerles ver que no es prioritario su cumplimiento, que puede ser importante, pero nunca necesario, ni lo más grande.



Fr. Pedro Juan Alonso O.P.
Convento de San Pedro Mártir (Madrid)

Evangelio para niños

XXX Domingo del tiempo ordinario - 27 de octubre de 2019



El publicano y el fariseo

Lucas 18, 9-14

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús esta parábola por algunos que, teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos y despreciaban a los demás: - Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, un publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: ¡Oh Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el décimo de todo lo que tengo. El publicano, en cambio, se quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; sólo se golpeaba el pecho, diciendo: ¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador. Os digo que éste bajó a su casa justificado y aquel no. Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

Explicación

Para hablar con Dios debemos hacerlo con sencillez. Eso quiere decir Jesús cuando cuenta esta historia a sus amigos : Dos hombres fueron al templo a orar. Uno de ellos se puso muy adelante y dijo : Te doy gracias Dios, porque no soy como los demás, ladrones, mentirosos y tramposos. Yo pago los impuestos religiosos y cumplo con la ley del ayuno. El otro, escondido en el fondo del templo, decía : Oh Dios, perdóname que soy un pecador !. El primero no fue escuchado. El segundo sí.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Narrador: Entre los que se acercaban a Jesús a escuchar sus enseñanzas, había gente de toda clase, de distinta religión, ricos y pobres; y Jesús oía toda clase de conversaciones.

Publicano: Vosotros los fariseos sois unos creídos. Os creéis más que los demás, porque habéis estudiado. Unos orgullosos... eso es lo que sois.

Fariseo: A vosotros sí que no os quiere nadie. Mucha envidia es lo que tenéis. Sí, envidia porque somos más listos que vosotros y más buenos. Vosotros sois malos y pecadores, y no se puede hablar con vosotros.

Narrador: Este era el tono, que amenazaba proximidad de tormenta. La cosa se iba poniendo muy seria. ¡Eh! amigos, escuchad... ¡Eh! escuchad. Creo amigos que os va a venir muy bien, pero que muy bien, lo que dice Jesús. Escuchad, por favor.

JESÚS: Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo.

Narrador: Los fariseos eran personas que se sabían de carretilla la Ley de Moisés, y presumían de cumplirla al pie de la letra.

JESÚS: El otro era un publicano.

Narrador: Los publicanos se encargaban de cobrar los impuestos, que exigía Roma. Por eso el pueblo no les tenía cariño, y los fariseos los despreciaban... Pero, oigamos lo que dice Jesús.

JESÚS: El fariseo, en pie, en medio del templo, oraba así: ¡Oh Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros. Tampoco soy como ese publicano. Yo ayuno dos veces por semana y entrego al templo una parte de todo lo que gano, como manda la ley.

Narrador: El otro, el publicano, se había colocado en un rincón del templo, de rodillas, sin atreverse a levantar la cabeza. Escuchemos...

JESÚS: El publicano oraba así: ¡Dios mío!, ¡Dios mío! ten compasión de mí porque soy un pecador.

Narrador: Y Jesús dirigiéndose a todos los que le escuchaban, les dijo:

JESÚS: Os digo, que el publicano volvió a su casa estando a bien con Dios y el fariseo no. Porque todo el que se cree importante será humillado y el que se humilla será importante ante Dios.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández